



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Instituto de Industria

III^o JORNADAS DE ECONOMIA POLITICA

9, 10 y 11 de noviembre de 2009

Campus UNGS: Juan María Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires

**LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL: UNA APROXIMACIÓN
DESDE LA PERSPECTIVA MARXISTA.
CRÍTICA A LA TESIS DE LA FINANCIERIZACIÓN Y A LA
TEORÍA DEL SUBCONSUMO.**

JUAN JOSÉ MARTÍNEZ OLGUÍN

www.ungs.edu.ar/ecopol jornadaecopol@ungs.edu.ar

Tel. (5411) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7255

LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA MARXISTA

Crítica a la tesis de la financierización y a la teoría del subconsumo

Juan José Martínez Olgún*

“Las crisis son siempre soluciones violentas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen de momento el equilibrio roto.”

-Karl Marx, 1867-

INTRODUCCIÓN

La crisis financiera mundial ha sido objeto de diversas interpretaciones teóricas. Desde los círculos académicos y políticos se han ensayado diferentes explicaciones para dar cuenta, no sólo de las causas, sino también de la magnitud y alcance de la misma. A lo largo del presente trabajo analizaremos, en primera instancia, dos de las perspectivas más difundidas; por un lado, aquella cuyo marco teórico está sustentado en la teoría del subconsumo, y por otro, la corriente interpretativa de la financierización. Por último, luego de breves y sintéticas referencias a ellas, se expondrá una aproximación a la explicación de la crisis desde la visión marxista, intentando poner de manifiesto las falencias de las perspectivas mencionadas.

CRÍTICA A LA INTERPRETACIÓN SUBCONSUMISTA DE LA CRISIS: LA TESIS DE LA SOBREPDUCCIÓN POR INSUFICIENCIA EN LA DEMANDA

Una de las interpretaciones más difundida acerca de las causas de la crisis plantea que ésta se debe a que el capitalismo ha generado una coyuntura de sobreproducción de

* Becario de investigación UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani; mail: jjmo_snm@hotmail.com

mercancías en donde la condición de esta sobreproducción es la insuficiente demanda, principalmente de la clase trabajadora, producto de la creciente desigualdad social¹. Esta perspectiva postula que,

(l)a actual crisis mundial no es meramente económica o financiera; (sino que) manifiesta un cambio de época que cierra el ciclo histórico de la Revolución Industrial y la Edad Contemporánea. Su magnitud y naturaleza obliga a pensar respuestas creativas ante este colapso, que evoca las grandes crisis de 1873 y 1895 y la de los años treinta. *También ahora se trata de una crisis de sobreproducción por carencia de demanda, cuyo origen se sitúa en la polarización de la riqueza mundial: el 20 por ciento de los sectores más ricos concentran el 87 por ciento de los ingresos* (Argumedo, 2009. El subrayado es nuestro).

En este sentido, la coyuntura histórica específica de la crisis se encuentra en las políticas neoliberales que “han exacerbado durante las últimas décadas esta polarización, gestando una inmensa masa de población sobrante que supera los dos mil quinientos millones de personas en el planeta. Nuevos polos económicos como China e India comenzaron a disputar los mercados, que hasta los ochenta dominaban Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, planteando condiciones de sobreproducción al no complementarse con una redistribución de la riqueza, para garantizar la demanda internacional correspondiente. Esa sobreproducción llevaría a los capitales financieros que no encuentran oportunidades de inversión en la economía real a volcarse a la especulación sin límites” (Argumedo, 2009). De esta manera, esta corriente interpretativa presenta “dos rasgos esenciales: en primer lugar, la idea de que la depresión no es sólo una fase del ciclo (económico capitalista), sino un estado hacia el cual tiende la economía (del capitalismo) en ausencia de factores neutralizantes; y en segundo término, que *ese estado se debe a la insuficiencia de la demanda de bienes de consumo*” (Astarita, 2008c: 59. El subrayado es nuestro). El supuesto básico de esta concepción es que el fin de la producción es el consumo.

¹ Shaikh (1990) clasifica las teorías del subconsumo como teorías de la posibilidad, y se refiere a la insuficiencia en la demanda como una “brecha de demanda”, generada por la baja participación de los salarios de los trabajadores en el valor total del producto de la sociedad; dice: “En la sociedad capitalista el valor en dinero del producto neto es igual a la suma de los salarios pagados a los trabajadores más las ganancias acumuladas por los capitalistas. Como a los trabajadores se les paga menos del valor total del producto neto, su consumo nunca es suficiente para comprarlo: el consumo de los trabajadores genera una “brecha de demanda”, y cuanto mayor sea la participación de las ganancias en relación con los salarios en el valor agregado, tanto mayor será la brecha de demanda (p.58).

En principio, es importante destacar el falso supuesto en el que la teoría del subconsumo está sustentada. El fin de la producción es la valorización creciente del valor, del capital; la producción capitalista

tiene como objetivo la conservación del valor del capital existente y su conservación al máximo (es decir, el crecimiento siempre acelerado de este valor). Su carácter específico tiende siempre a considerar el valor de capital existente como medio para la mayor valorización posible de este valor (Marx (t3), 2000: p. 328).

Es por ello que “el desarrollo de las fuerzas de la producción no depende del consumo, sino de la acumulación del capital, esto es, de la decisión de los capitalistas de reinvertir la plusvalía a fin de incrementar el capital en proceso. (...) (El) consumo le está subordinado, porque es el movimiento del capital el que general el consumo. (...) Los medios de producción se producen para producir más medios de producción, y el consumo sólo crece como resultado de este proceso. (Astarita, 2008c: 52)

Por otro lado, Marx (2000) demuestra en el Capítulo XX del Tomo 2 de El Capital que la incidencia de la demanda (consumo) de los trabajadores en la reproducción simple del capitalismo es mínima². Asimismo, plantea que “si nos fijamos en la función anual del capital social, en cuanto a su resultado, es decir, si consideramos el producto mercantil que suministra la sociedad durante un año, se nos revelará cómo se desarrolla el proceso de reproducción del capital social. (...) El producto anual comprende tanto las partes del producto social que reponen el capital, la reproducción social, como las partes que corresponden al fondo de consumo, que son consumidas por obreros y capitalistas, es decir, tanto al consumo productivo como el individual. Comprende igualmente la reproducción (*es decir, la conservación*) de la clase capitalista y de la clase obrera, y, por consiguiente, también la reproducción del carácter capitalista de todo el proceso de reproducción (Ibíd., p. 65.El resaltado es nuestro). Por lo tanto, la reproducción social del capitalismo como modo de producción está garantizada por el mismo sistema. En consecuencia, no puede ser la falta de consumo, producto de creciente desigualdad, la que atente contra esta reproducción; los factores de la crisis

² En el esquema elaborado por el autor alemán, el capital variable, es decir, el pago a los trabajadores, constituye 1500 del valor total del producto mercantil global anual con que se reproduce el sistema capitalista: 9000 (valor sumado de los medios de producción y medios de consumo). Si bien es preciso aclarar que dicho esquema sólo tiene fines teóricos, ya que en la sociedad capitalista, la reproducción se realiza como reproducción ampliada (como acumulación).

deben buscarse en otras circunstancias, ya que el límite del capitalismo, es decir, la causa de sus crisis periódicas, no es la insuficiencia de la demanda. Por ello, es

...una pura tautología decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores solventes. El sistema capitalista no conoce más clases de consumo que el solvente (...). El que las mercancías sean invendibles significa tan sólo que no dieron con ningunos compradores capaces de pagarlas, o sea, consumidores (lo mismo si las mercancías se destinan en última instancia al consumo productivo o al individual). Y si se pretende dar a esta tautología una apariencia de razonamiento más profundo diciendo que la clase obrera percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto, y que este mal puede remediarse en cuanto reciba una participación mayor de él, es decir, cuando aumenten sus salarios, hay que observar únicamente que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios en el que la clase obrera recibe realmente una participación mayor en la parte del producto anual destinada al consumo (Ibíd., p. 89/90).

LA TESIS DE LA HEGEMONÍA DEL CAPITAL FINANCIERO EN EL SISTEMA CAPITALISTA ACTUAL: CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA FINANCIERIZACIÓN COMO FACTOR CENTRAL DE LA CRISIS

Otra de las interpretaciones más aceptadas en el ámbito académico y político (principalmente en los círculos políticos de izquierda) es la perspectiva que plantea que la crisis financiera es producto del rol dominante o hegemónico que ocupa el capital financiero en el capitalismo mundial actual³. Aquí nos limitaremos a señalar los rasgos esenciales con que dicha perspectiva evalúa los factores desencadenantes de la crisis capitalista cuyo epicentro es Estados Unidos⁴.

Por un lado, la teoría de la financierización defiende la tesis según la cual el capital financiero, en la etapa actual del modo de producción capitalista, es predominante, es

³ Por capital financiero entendemos, siguiendo la explicación de Astarita (2008b), el capital dinerario o productor de interés (ver más abajo), el capital dedicado al “trafico de dinero”, y el capital invertido en acciones que no implican la participación en la gestión de las empresas.

⁴ El conjunto de hipótesis y postulados de la tesis de financierización son varios y diversos. Es por ello que en el presente trabajo destacaremos aquellos (se explican a continuación) que permiten comprender cómo este marco teórico analiza el advenimiento de la crisis, es decir, los rasgos que constituyen la base conceptual primordial con que esta perspectiva comprende la misma.

decir, ocupa una posición hegemónica con relación al resto de los capitales, principalmente en relación con el capital productivo. Esencialmente, afirma que,

la producción gira, a partir del triunfo de la reacción neoliberal, en torno a las necesidades y exigencias del capital financiero. (...) Las finanzas habrían tomado las riendas de mando a partir del “golpe” de fines de la década de 1970, con la suba de interés, y desde entonces el capital financiero se habría convertido en la fracción dominante de la clase capitalista, subordinando al capital industrial y comercial a su imperio. De manera que (...) lo financiero controla a la sociedad; las instituciones financieras han reunido los recursos líquidos disponibles, y el poder capitalista se concentra en ellas (Astarita, 2008b: 1).

Por otro lado, e íntimamente relacionado con el rasgo arriba mencionado, ya que constituye el argumento básico que fundamenta la mencionada hegemonía del capital financiero, esta corriente de pensamiento sostiene que el capitalismo ha iniciado, hace ya varios años, una período de estancamiento y de crecimiento ficticio, debido a que las ganancias son, en su mayor parte, reinvertidas en el sector financiero impidiendo una acumulación real o una inversión productiva paralela; el sector de la finanzas es quien percibe el grueso de la masa ganancial. A su vez, esta circunstancia conlleva a la especulación y a la valorización “ficticia” del capital financiero en sus diferentes variedades (principalmente por medio del desarrollo del crédito, y en particular, en esta crisis, del crédito hipotecario), deviniendo gran parte de él en capital ficticio (de ahí que el crecimiento es también ficticio) pues dicha valorización no encuentra una base real en la valorización del capital productivo⁵. Esto último es, en particular, la causa directa de la crisis financiera mundial, ya que las economías centrales

recurrieron a la creación de formas totalmente artificiales de ampliación de la demanda efectiva, las que, sumándose a otras formas de creación de capital ficticio, generaron las condiciones para la crisis financiera que se está desarrollando hoy (Chesnais, 2008).

De esta forma, Chesnais (2008) sostiene que toda “la etapa de la liberalización y globalización financiera de los años 80 y 90 estuvo basada en acumulación de capital ficticio, sobre todo en manos de Fondos de Inversión, Fondos de pensiones, Fondos financieros. Y la gran novedad desde finales o mediados de los años 90 y a todo lo largo

⁵ Es decir, por capital ficticio, hacemos referencia al capital que “se compone básicamente de los títulos públicos, y de la porción de valorización de acciones y otros activos financieros que no se corresponde con el crecimiento del capital real” (Astarita, 2008b: 5).

de los años 2000 fue, en los Estados Unidos y en Gran Bretaña en particular, el empuje extraordinario que se dio a la creación de capital ficticio en la forma de crédito. De crédito a empresas, pero también, y sobre todo de créditos a los hogares, créditos al consumo, y más que nada créditos hipotecarios” (Chesnais, 2008).

Ambos rasgos, son, desde nuestra perspectiva, sólo parcialmente correctos. Si bien es cierto que el capital financiero ha crecido desde el 2000 (a partir de un exceso de liquidez y ahorro que fluyó hacia el mercado financiero) ⁶, dicho capital no se ha convertido en la fracción dominante de la clase capitalista, pues las fracciones del capital productivo también participaron de las ganancias, y por lo tanto, tampoco el crecimiento del capitalismo ha sido ficticio, sin base real en la acumulación productiva. Asimismo, si bien la especulación y la valorización especulativa constituyen aspectos importantes en las crisis, ellas no constituyen el único factor de las mismas, ni siquiera, y en particular en la crisis financiera actual, el factor prevaleciente. A continuación rectificaremos estos postulados analizando cómo ha habido en la década del noventa en EEUU una acumulación de capital productivo (con su respectiva tasa de ganancia) y, a su vez, cómo la especulación no ha sido la causa exclusiva y predominante de la crisis financiera. Por último, expondremos cómo el capital productor de interés, que forma parte del conjunto del capital financiero, ha jugado un rol importante en la salida de la recesión del 2001, refutando la idea que defiende esta perspectiva que su desarrollo sólo impulsa el crecimiento y la valorización “ficticia”⁷. Por lo tanto, la interpretación de la crisis debe apuntar a otros puntos claves.

LA CRISIS FINANCIERA DESDE LA PERSPECTIVA MARXISTA: SU COMPRENSIÓN COMO UNA CRISIS PRODUCTO DE LAS CONTRADICCIONES INMANENTES DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

⁶ Asimismo este argumento registra otro “aspecto de la realidad, a saber, que Estados Unidos está fuertemente endeudado, y que el crédito y las deudas han tendido a crecer en todo el mundo (Astarita, 2008b: 5).

⁷ Aunque como se verá más adelante, éste también ha impulsado la crisis financiera, pero no ha constituido su causa excluyente, exclusiva y predominante.

A diferencia de las perspectivas arriba mencionadas, creemos que la crisis financiera del capitalismo global, cuyo epicentro se encuentra en Estados Unidos, debe entenderse en el marco de una crisis cuyas causas remiten a las contradicciones propias del capital, es decir, a las contradicciones inmanentes de la acumulación del capitalismo como modo de producción (mundial). Por ello sostenemos que la crisis “es un momento necesario que irrumpe periódicamente en la producción capitalista, (por lo que) es en vano señalar como responsables a la voracidad de los banqueros o a la impericia de funcionarios (Kicillof, 2008: 25). Dice Marx:

El *verdadero límite* de la producción capitalista es el *propio capital*, es esto: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y como meta, como motivo y fin de la producción; que la producción sólo es producción para el *capital* y no al revés, los medios de producción simples medios para la continua extensión del proceso de vida para la *sociedad* de los productores. Los límites en los que solamente puede moverse la conversación y valorización del valor del capital (...) están constantemente (...) en contradicción con los métodos de producción que el capital tiene que emplear para sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción como un fin en sí mismo, al desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo. El medio -desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales- está en constante conflicto con el fin limitado, la valorización del capital existente. (Marx (t3), 2000: p. 329. El resaltado es del original).

De esta forma, como sostiene el autor alemán, el límite de la acumulación capitalista es el propio capital; sus contradicciones son producto del fin absoluto del capitalismo: la (auto) valorización constante del capital, y el medio empleado para alcanzar dicha meta: el desarrollo absoluto de las fuerzas productivas. En este sentido, para dar cuenta de estas contradicciones que son propias del capitalismo es necesario “dirigirse (...) hacia las hondas transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas y (a) sus consecuencias” (Kicillof, 2008: 25) sobre la economía mundial, y en particular, a la influencia decisiva de las mismas en la actual crisis. Comenzamos, por lo tanto, con las transformaciones en la década del 90 en EEUU⁸.

⁸ A continuación expondremos de modo detallado el proceso de sobreacumulación que se produjo en la década del noventa en los Estados Unidos ya que lo consideramos “el” factor fundamental en el entendimiento de las causas de la crisis. Más adelante se expone esta hipótesis, que es la tesis central del trabajo, y los motivos de la misma.

1. Ley general de la acumulación capitalista. Sobreacumulación y ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: el caso de EEUU en los noventa

Durante la década del noventa se produjo en la economía norteamericana un aumento de la composición orgánica del capital que redujo la tasa de ganancia del mismo, es decir, se produjo un clásico proceso de sobreacumulación que devino en la recesión del 2001⁹. En el capítulo XXIII del 1er tomo de *El Capital* (2000), Marx describe la ley general de acumulación capitalista. En este sentido, plantea que el aumento de la fuerza productiva, es decir, “el desarrollo de la productividad del trabajo social(,) se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación” (p. 81); en otras palabras, es el método específico de la reproducción ampliada del capital:

Más todos los métodos para elevar la fuerza productiva del trabajo (...) son, al mismo tiempo, métodos para aumentar la producción de la plusvalía o del plusproducto, que, a su vez, es el elemento constitutivo de la acumulación. *Así, pues, son, al mismo tiempo, métodos de la producción del capital por el capital o métodos de su acumulación acelerada.* (Marx (t1), 2000: 85. El subrayado es nuestro).

Asimismo, este proceso de reproducción ampliada del capital a través del desarrollo de la fuerza productiva produce un aumento de la composición orgánica del capital, es decir, un aumento relativo del capital constante en relación con el capital variable; “esta ley del aumento creciente de la parte de capital constante en relación con la variable se confirma a cada paso” (Ibíd., p. 83) del desarrollo del capitalismo: ella es la ley general de acumulación capitalista.

En este sentido, en los EEUU, en la década del 90, en donde su economía creció a un ritmo constante, esta ley general de la acumulación capitalista se vio reflejada en “el gran dinamismo de la inversión fija, en equipos y software. La inversión creció, entre 1992 y 2002 a una tasa anual del 8, 7%: la inversión en equipos y software lo hizo a una tasa del 11, 5%, y la no residencial del 7, 5%. *Se trato de una acumulación clásica “a lo Marx”, con crecimiento de la relación capital / trabajo*” (Astarita, 2007: 21. El resaltado es nuestro).

⁹ Los datos aquí analizados sobre la economía norteamericana, durante los años noventa, se basan en Astarita (2007 y 2008a y b) y Ramos (2007).

Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, esta acumulación presenta contradicciones inmanentes a su propio desarrollo. Pues a medida que aumenta la composición orgánica del capital, producto del devenir de la reproducción ampliada, se produce un descenso gradual en la cuota o tasa general de ganancia. Ésta última es la relación entre la plusvalía generada y el capital global invertido en la producción, y expresa el grado de valorización del capital. De esta forma, al aumentar el capital constante (en términos relativos) en relación con el capital variable, disminuye la cuota de ganancia, es decir, el grado en que el capital invertido se ha valorizado:

...este crecimiento gradual del capital constante, en proporción al variable, debe tener necesariamente por resultado *un descenso en la cuota general de ganancia* (Marx (t3), 2000: 278)¹⁰

Esta tendencia de la disminución de la tasa de ganancia a medida que se amplía la acumulación capitalista (a través del desarrollo de la fuerza productiva, que aumenta la composición orgánica del capital) Marx la denomina la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Aquí se pone de manifiesto la contradicción de dicha acumulación: el límite que el propio capital representa para el mismo, pues su objetivo, la valorización constante del capital, es decir, el aumento de la tasa de ganancia, entra en contradicción con su medio específico: el desarrollo de las fuerzas productivas. El aumento de éstas produce, a largo plazo, el aumento de la composición orgánica del capital, y la subsiguiente tendencia a la baja de la cuota de ganancia, siendo esta tendencia decreciente, por lo tanto, inmanente a la producción capitalista¹¹. De esta

¹⁰ Prosigue Marx: “permaneciendo igual la cuota de plusvalía o el grado de explotación del trabajo por el capital” (Ibíd., p. 278). Es pertinente la aclaración del autor alemán (“permaneciendo igual la cuota de plusvalía o el grado de explotación del trabajo por el capital”) ya que ésta puede actuar como una causa contrarrestante de la propia ley. Si bien existen otras causas contrarrestantes, dicha ley se presenta como tal, y como ley “general” del capitalismo, en carácter de tendencia dominante. Según Shaikh (1990), siguiendo a Marx, hay que distinguir en el capitalismo “entre la tendencia dominante y las diversas tendencias subordinadas contrapuestas, ya que éstas últimas operan dentro de los límites aportados por la primera. Como las tendencias dominantes surgen de la misma naturaleza del sistema, dándole un poderoso ímpetu, las tendencias subordinadas operan efectivamente dentro límites móviles, y se canalizan, por así decirlo, en una dirección determinada. (...) Una ley surge, precisamente, debido a que hay una tendencia dominante (p.50/51).

¹¹ Con respecto a la inmanencia de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia en el sistema capitalista, Marx afirma: “La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar no es, por lo tanto, más que la expresión peculiar del modo capitalista de producción del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo. Esto no quiere decir que la cuota de ganancia no pueda descender también, transitoriamente, por otras razones, pero *ello demuestra como una necesidad evidente derivada de la misma naturaleza de la producción capitalista, que, a medida que ésta se desarrolla, la cuota general media de plusvalía tiene que expresarse en una cuota general decreciente de ganancia*” (Marx (t3), 2000: 280. El subrayado es nuestro).

forma, el aumento de la inversión por obrero en Estados Unidos, es decir, de la composición orgánica del capital, en el período aquí estudiado, influyó fuertemente en la baja de la tasa de ganancia. Esta influencia “no se manifestó primero de manera directa sobre la tasa de ganancia, que alcanzó un pico máximo en 1997, pero sí en la ganancia marginal que, (...) descendió desde 1994 y se hizo negativa en 1997 (Astarita, 2007: 22. El resaltado es nuestro).

Ahora bien, según Marx, las contradicciones arriba mencionadas de la acumulación capitalista, es decir, el límite del propio capitalismo, se manifiesta en que determinado nivel de la cuota de ganancia es quien decide sobre la ampliación de la acumulación, en lugar de hacerlo las necesidades de la sociedad, por lo tanto, la producción “se paraliza no donde lo ordena la satisfacción de las necesidades, sino donde la producción y realización de ganancia ordena esta paralización” (Marx (t3), 2000: 340). El momento de esta paralización, es decir, el momento de freno de la reproducción ampliada del capital, de la inversión (y por lo tanto, del advenimiento de la crisis), se produce cuando la caída de la cuota de ganancia arriba a cierto punto en que se produce una sobreacumulación del capital (o superproducción de capital)¹², dejando de ser “beneficioso” para el capitalista seguir invirtiendo. Marx describe de la siguiente forma este concepto de sobreacumulación, que se origina en cierto momento de la caída de la cuota de ganancia, y que detiene la inversión:

Existiría una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción fuese = 0. (...)

(E)n el caso en que el capital incrementado sólo produce tanta o incluso menos masa de plusvalía (o ganancia) que antes de su crecimiento, se daría una superproducción absoluta de capital; es decir, el capital acrecentado $C + \Delta C$ no produciría más Δ (masa de) ganancia, sino incluso, tal vez, menos, que el capital C antes de aumentarse con ΔC . (Marx (t3), 2000: 331)¹³.

¹² En Marx (2000, t3), “(1)a superproducción de capital, no de mercancías aisladas -aunque la superproducción de capital implica siempre superproducción de mercancías- no significa, por lo tanto, otra cosa que superacumulación (sobreacumulación) de capital” (p. 330. El subrayado es nuestro)

¹³ Tal como sostiene Ramos (2007), esta cita corresponde a la explicación de Marx sobre una situación extrema donde la sobreacumulación es absoluta. Dicha circunstancia “correspondería a un momento del ciclo capitalista en la cual el mercado de trabajo se encuentra prácticamente en condiciones de pleno empleo. Esto sería resultado de un intenso proceso precedente de acumulación que habría ido absorbiendo la sobrepoblación relativa hasta un grado extremo, y que llevaría a una pérdida “absoluta” de rentabilidad. La exposición parece seguir mas un curso “lógico” (es decir de exploración de las propiedades abstractas del modelo que está desarrollando) que corresponder a alguna situación histórica específica (...). La situación descrita implica, pues, que se producen inversiones que incrementan el stock existente de capital

Henryk Grossmann (1984), siguiendo estrictamente el texto de Marx, describe el proceso de sobreacumulación de la siguiente manera:

...“la baja de la tasa de ganancia estaría acompañada en este caso por una disminución absoluta en la masa de ganancias (...)”. *Éste sería un caso de sobreacumulación de capital*, “porque el capital sería incapaz de explotar el trabajo con un grado de explotación (...) que acreciente por lo menos la masa de la ganancia con el crecimiento de la masa del capital empleado”. Por consiguiente, éste sería según Marx el “caso en que es acumulado más capital del que puede colocarse en la producción” (p. 338. El resaltado es nuestro).

Por último, señalamos la explicación de Shaikh (1990) sobre esta relación entre la masa de ganancia, la tasa de ganancia, el concepto de sobreacumulación y las crisis:

La tasa decreciente de ganancia conduce a una crisis generalizada por medio de su efecto sobre la masa de ganancias. Dado un capital ya invertido, cualquier decrecimiento en la tasa de ganancia reduce la masa de esta última; por otro lado, la acumulación acrecienta el acervo de capital avanzado y, por lo tanto, aumenta la masa de ganancia, en tanto que la tasa de ganancia de los nuevos capitales sea positiva. El movimiento de la masa total de ganancias depende, por lo tanto, de la fuerza relativa de los dos efectos. Pero una tasa de ganancia decreciente debilita progresivamente el incentivo a la acumulación, y al descender ésta, el efecto negativo empieza a dar alcance al efecto positivo hasta que, en un momento determinado, la masa total de ganancias empieza a estancarse. *En esta fase comienza la crisis...* (p. 56. El resaltado es nuestro).

De esta manera, cuando la baja de la cuota de ganancia deviene en una superproducción de capital, es decir, en la fase del ciclo de acumulación en que la ampliación de capital

pero en circunstancias en las cuales prácticamente todo ese incremento se lleva a cabo en capital constante, debido a que no hay ya casi fuerza de trabajo adicional disponible. Esto significa un ulterior incremento en la composición orgánica y de valor del capital, que deprimirá la tasa de ganancia y, además, un crecimiento tal de los salarios que también reducirá la tasa de plusvalor. Es decir, en esta condición *extrema*, los dos factores fundamentales de la tasa de ganancia exhiben movimientos que deterioran la rentabilidad a tal grado que el capital incrementado “no produciría mayor ganancia, o incluso produciría una ganancia menor.” No se trataría, pues, de una situación en que esté actuando solo el “factor primario” de deterioro de la rentabilidad (el aumento en la productividad, que induce una caída tendencial en la tasa de ganancia), sino en la cual *también* actúa una condición del mercado de trabajo que directamente deteriora la rentabilidad, debido al aumento de los salarios y reducción de la tasa de plusvalor” (p. 84-86). Más allá del análisis de si dicha sobreacumulación, en el caso de Estados Unidos, es absoluta (por la absorción en extremo de la superpoblación relativa) o no, lo importante de resaltar aquí es el concepto de sobreacumulación como aquel que hace referencia al aumento del capital constante en relación con el variable en la coyuntura específica en donde la masa de ganancia se estanca, o bien disminuye, con la inversión adicional de capital constante.

no acrecienta la masa de ganancia, sino que ésta se estanca, o bien disminuye, se produce la crisis. Esto se debe a que “la ley marxista de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia *es bifacética*, en el sentido que involucra no sólo el comportamiento de la tasa, sino también de la masa” (Astarita, 2007: 18. El resaltado es del autor). Este proceso de sobreacumulación se produjo en los Estados Unidos a partir del año 1997, en donde la masa de ganancia, conjuntamente con la baja en la cuota de ganancia, comienza a estancarse e incluso a disminuir¹⁴. Esta circunstancia produce la crisis por sobreacumulación, producto de las contradicciones propias del capitalismo y su reproducción ampliada, que deriva finalmente, en la recesión del 2001.

Aquí arribamos, desde nuestra perspectiva, a un punto central para entender la crisis financiera actual. Las contradicciones propias de la acumulación capitalista, tal como se detalló, afectaron la tasa de ganancia del capital y su resultado fue el proceso recesivo del año 2001, producto de la crisis por sobreacumulación. Sin embargo, no se salió de ella a través de una desvalorización o destrucción del capital propias de los procesos estructurales de acumulación capitalista que derivan en una superproducción de capital. Dice Marx:

La desvalorización periódica del capital existente, que es un medio inmanente en el modo capitalista de producción para contener la baja de la cuota de ganancia y para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la formación de capital nuevo, perturba las relaciones dadas en que se realiza el proceso de circulación y el de reproducción, y por lo tanto, va acompañada de estancamientos repentinos y crisis del proceso de producción (Marx (t3), 2000: 328. Los resaltados son nuestros).

Es decir, luego de una crisis por sobreacumulación, el reinicio de la acumulación, de la inversión de plusvalía en capital, y por lo tanto, de la (auto) valorización del capital, implica: “deducción de la cuota de ganancia, desvalorización del capital existente y desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a costa de las fuerzas productivas ya producidas” (Ibíd.). Pues, “dada la insuficiente rentabilidad del capital sobreacumulado, este comienza a sufrir una violenta “desvalorización” o, de hecho, se produce una “aniquilación de capital”. Esta involucra al capital, ya sea en cuanto a medios de

¹⁴ “...la tasa de ganancia calculada como masa de ganancia / capital invertido en software y equipos y estructuras no residenciales, bajó un 24% entre 1997 y 2000. Pasó del 7,13% en 1997 a 5,2% en 2000 y 5,6% en 2001. A su vez la masa de ganancia se redujo de US\$ 629.600 millones en 1997 a US\$ 547.000 en 2000 y US\$ 614.000 millones en 2001” (Astarita, 2008a: 14. El resaltado es nuestro).

producción materiales (los que se ven paralizados sufren un deterioro físico) y, sobre todo, en cuanto a una desvalorización de las distintas *formas* que asume el capital. (...) (Por lo tanto), la crisis misma genera condiciones de recuperación de la economía ya que parálisis de la actividad se traduce rápidamente en una depresión del mercado laboral y, por tanto, en una caída de los salarios. Esto aumenta la tasa de plusvalor, a la vez que masas de capital constante excedentarias resultan desvalorizadas y pueden ser readquiridas a bajos precios por capitalistas con saldos líquidos suficientes. La misma crisis puede convertirse en un estímulo para la introducción de nuevas innovaciones. “Y de este modo se recorrería nuevamente el círculo vicioso. Una parte del capital desvalorizada por paralización funcional, recuperaría su antiguo valor. Por lo demás, se recorrería nuevamente el mismo círculo vicioso con condiciones de producción ampliadas, con un mercado expandido y con una fuerza de trabajo acrecentada”” (Ramos, 2007: 87-89). *Sin embargo, la recesión del año 2001 no derivó en esta crisis del proceso de producción, producto de una “desvalorización a gran escala del capital existente”, que permitiera reiniciar el ciclo de reproducción ampliada del capital, es decir, “acelerar la acumulación de valor de capital mediante la formación de capital nuevo”, ello es una reinversión de plusvalía en capital que diera lugar al desarrollo de una nuevo ciclo de reproducción ampliada*¹⁵. Es por este motivo que la inversión se mantuvo débil hasta que estalla la crisis en 2007/2008, siendo ésta, por lo tanto, una de las causas profunda de la misma. Esta explicación es nuestra hipótesis fundamental para entender la crisis financiera. Sin embargo, otros factores permitieron que la economía creciera, *postergando la inevitable desvalorización a gran escala del capital que se inhibió en el 2001 y que estalló en el 2007/2008*. Dicha desvalorización se vio acentuada, luego de algunos años, por otros elementos como el apalancamiento del crédito y la desproporción en la acumulación en la rama de la construcción de viviendas.

2. La “salida” de la recesión del 2001: la “postergación” de la desvalorización a gran escala del capital

¹⁵ De acuerdo a Astarita (2008a) “la recesión fue benigna. En 2001 la economía aún creció el 0,8%, y se recuperó en 2002, con un incremento del 1,6%” (p. 1). Según Ramos (2007) “la recesión de 2001 en Estados Unidos fue tan corta y poco profunda que no llegó a producir una tasa anual negativa del PIB” (p. 41).

La salida del contexto de superproducción de capital generó, de esta forma, una crisis (por sobreacumulación) que provocó una recesión leve en el año 2001. Ahora bien, ¿cuáles fueron los factores que dieron lugar a esta salida de la crisis sin una desvalorización a gran escala del capital, es decir, una recesión corta y poco profunda? Por un lado, “los fuertes estímulos monetarios y fiscales -en el marco de una amplia financiación internacional- (...), la entrada de capitales extranjeros y la baja del dólar, (...) dieron los requisitos para que las ganancias de las corporaciones estadounidenses se recuperaran” (Astarita, 2007: 22/23)¹⁶. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la recuperación de la economía no produjo el reinicio de un ciclo de reproducción ampliada del capital (cuya causa ya se detalló en el apartado anterior), sino que, por el contrario, se mantuvo con índices de inversión en capital constante bajos¹⁷. En consecuencia, el exceso de liquidez y ahorro, generado por esta circunstancia, es decir, por la acumulación de capital dinerario resultado de la recuperación económica (y de la subsiguiente recuperación de las ganancias) y producto de que éste no fue empleado para ampliar la acumulación productiva, tuvo como principal destinatario el mercado inmobiliario: la construcción de viviendas y el crédito hipotecario, generando una acumulación desproporcionada en el sector¹⁸. En este sentido, para comprender cabalmente la causa de dicha desproporción, es importante destacar dos puntos: por un lado, el concepto de capital dinerario, y por otro, la característica inherente del capitalismo de ser un sistema de producción anárquico. En primer lugar, el crecimiento desproporcionado de la mencionada rama económica fue impulsada por el crédito, es decir, por el capital actuando como productor de interés. Dice Marx (t3, 2000):

¹⁶ En este sentido, Ramos (2007) destaca “la excepcional capacidad que tiene este país (EEUU) para endeudarse (...) dado su papel como centro monetario hegemónico del mercado financiero globalizado (...). Es gracias a estas circunstancias que las autoridades estadounidenses pudieron poner en práctica excepcionales políticas de estímulo monetario y fiscal cuando se desencadena la crisis en 2001. Y es claro también que estas acciones cumplieron exitosamente el objetivo de impedir una agudización de la recesión. Así la *política monetaria* pudo actuar en un contexto de amplia disponibilidad de fuentes de financiación internacionales lo que, no solo impidió el alza en las tasas de interés, sino que permitió su disminución a niveles históricamente bajos. La Reserva Federal pudo reducir la tasa de referencia e inyectar una considerable liquidez en la economía, dando así un amplio margen a los agentes sobreendeudados, particularmente a las empresas, para iniciar una “mejoría de balances” que alejó la posibilidad de insolvencia y contuvo la necesidad de una liquidación de activos y su desvalorización en gran escala, como ocurrió en crisis similares” (p. 49).

¹⁷ En relación con la debilidad de la inversión Ramos (2007) remarca “la fuerte desaceleración que se produce en el crecimiento de la composición orgánica (del capital) a partir de 2001 así como *la extraordinariamente débil recuperación que experimenta el crecimiento del stock de capital* a partir de 2002, sobre todo cuando se lo compara con la expansión registrada en el curso de los noventa. *Entre 2002 y 2006, la tasa de acumulación anual bordea 1,4%, dos puntos porcentuales por debajo de la correspondiente al auge*” (p. 35. El subrayado es nuestro).

¹⁸ Astarita (2008a, b y c) sostiene que la coyuntura de exceso de ahorro y liquidez, generó la situación que Marx denomina plétora de capital.

Como capital, el capital no existe, dentro del movimiento real, en el proceso de circulación, sino tan sólo en el proceso de producción, en el proceso de explotación de la fuerza de trabajo.

Con el capital productor de interés, en cambio, es diferente, y esto precisamente es lo que constituye su carácter específico. El poseedor de dinero que quiere valorizar su dinero como capital productor de interés, lo enajena a un tercero, lo lanza a la circulación, lo convierte en mercancía *como capital*; (...) como valor que posee el valor de uso de crear plusvalía, ganancia; (...) tan sólo pasa temporalmente de manos (...), o sea, no se da en pago ni se vende, sino solamente se presta; únicamente se enajena bajo la condición de volver, tras un plazo determinado, en primer lugar, a su punto de partida, y, en segundo lugar, de volver como capital realizado, de suerte que haya realizado su valor de uso de producir plusvalía (p. 14)

En segundo lugar, para comprender la evolución y trayectoria de dicho capital productor de interés, es preciso señalar el carácter anárquico de la producción capitalista que posibilitó la desproporción. Dice Engels (1966):

...toda sociedad basada en la producción de mercancías presenta la particularidad de que en ella los productores pierden el mando sobre sus propias relaciones sociales. Cada cual produce para sí, con los medios de producción de que acierta a disponer, y para las necesidades de su intercambio privado. Nadie sabe qué cantidad de artículos de la misma clase que los suyos lanza al mercado, ni cuántos necesita éste; nadie sabe si su producto individual responde a una demanda efectiva, *ni si podrá cubrir los gastos, ni siquiera, en general, si podrá venderlo. La anarquía impera en la producción social* (p. 138/139. El subrayado es mío).

De esta manera, la masa disponible de capital dinero fue canalizada hacia el mercado inmobiliario generando un aumento desproporcionado en la acumulación del sector de la construcción. Este aumento desproporcionado en la acumulación ocupó, en primera instancia y conjuntamente con las políticas fiscales y monetarias expansivas ya mencionadas, un importante papel en la recuperación económica¹⁹. Sostiene Astarita (2008a):

¹⁹ Conjuntamente con ello, la baja en la tasa de plusvalía y el aumento de la productividad a partir del uso de la capacidad productiva e infraestructura incorporada en los años 90, debido al ya mencionado aumento de la inversión de capital por obrero, también influyeron en la recuperación económica, y por lo tanto, en la recuperación de las ganancias de las empresas (Cfr. Astarita 2008a). Aquí, sin embargo, nos centramos en aquellos factores que no sólo impulsaron dicha recuperación, sino que también acentuaron las contradicciones propias del capital posibilitando la crisis; es decir, el impulso del crédito con sus

(el) crecimiento “desproporcionado” del sector de la construcción, (...) impulsado por la especulación y la burbuja inmobiliaria, (...) fortaleció la recuperación de la economía desde 2003 (p. 14).

Sin embargo, este impulso dado al sector, a partir de la inyección de capital dinerario disponible como crédito, actuó, a su vez, como desencadenante de la crisis al convertirse el mismo en una fuente de especulación que originó la burbuja inmobiliaria que impulsó la producción de la rama más allá de sus propios límites. Pues,

...la banca y el crédito se convierten asimismo en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista más allá de sus propios límites, y en uno de los vehículos más eficaces de las crisis y de las estafas (Marx (t3), citado en Astarita, 2008a: 5).

De esta manera, el crédito produce dos efectos en el sistema capitalista: por un lado actúa como una palanca fundamental de reproducción, acumulación y expansión del mismo; según el propio Marx (2000, t3), el capitalismo “es un sistema de producción donde todo el mecanismo del proceso de reproducción se basa en el crédito” (p. 213), y por otro, como factor de crisis por su rol como vehículo de desproporción entre ramas económicas, y, simultáneamente, como medio de especulación y como vehículo propulsor de los límites de la producción más allá de sus propias posibilidades. En el caso de los EEUU, desde la salida de la recesión del 2001, el exceso de capital dinerario acumulado y disponible en forma de crédito, a partir de su no empleo en la inversión productiva, generó la expansión desproporcionada en la acumulación de la rama de la construcción que fue impulsada, a su vez, a través de la especulación y la burbuja inmobiliaria, secuelas propias de la función que cumple el capital bajo la forma de crédito o capital dinerario. Asimismo, éste empujó los límites propios de la producción en dicha rama, potenciando, todo ello, la posibilidad de la crisis. En particular, los límites propios de la producción en el sector de la construcción fueron impulsados más allá de sus posibilidades a través del capital dinero que actuó, como ya se mencionó, como crédito hipotecario, expandiendo el consumo y la demanda; pues el crédito “permite (...) posponer la crisis aplazando los problemas de realización” (Kicillof, 2008: 24). Marx grafica la desproporción en una rama de la economía con el siguiente ejemplo:

diferentes secuelas: la desproporción entre las ramas de la economía, la especulación, etc. En este sentido, ver más abajo.

Si el estómago del mercado no puede absorber la cantidad total de lienzo al precio normal de 2 chelines por vara, ello demuestra que se consumió, bajo la forma de la fabricación de lienzo, una parte excesivamente grande del tiempo de trabajo social en su conjunto. El resultado es el mismo que si cada uno de los tejedores hubiera empleado en su producto individual más tiempo de trabajo que el socialmente necesario (Marx (t1), 2002: 131).

La palanca del crédito no solo impulsó esta desproporción, es decir, la coyuntura específica en donde “el estomago del mercado no puede absorber la cantidad total” de mercancías producidas al interior de una rama (y de ahí la desproporción), sino que además, empujó sus límites de producción al mantener el consumo de esta sobreoferta por medio de la propia expansión crediticia, es decir, mantuvo los precios de los inmuebles y los activos financieros “ligados” o respaldados por las hipotecas en una magnitud de valor incongruente, pues, tal como sostiene Marx, “en la forma misma del precio está implícita la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor (Ibíd., p. 125). Sin embargo, ella no puede mantenerse *ad eternum*. De esta forma, cuando el “mercado dio muestras claras de saturación, y que la oferta se había sobre expandido” (Astarita, 2008a: 16), la crisis se hizo inevitable. Y como en toda crisis, el crédito se contrae, la tasa de interés sube, precipitando “por doquier la desvalorización, porque toda crisis significa, en última instancia, destrucción de capital” (Kicillof, 2008: 25)²⁰. El proceso de desvalorización a gran escala postergado del 2001 se hizo finalmente presente en 2007/2008, pero “asistido”, varios años más tarde, por otro de los grandes medios del sistema capitalista, que si bien, como ya se describió, funciona como propulsor del sistema capitalista y de su acumulación ampliada, de hecho es una palanca de acumulación fundamental del mismo, proporciona las condiciones para el desarrollo exponencial de sus contradicciones inmanentes: el crédito y su abanico de posibilidades especulativas.

REFLEXIONES FINALES

²⁰ En relación a la suba de interés en épocas de crisis, Marx (t3, 2000) afirma: “El tipo de interés alcanza su nivel más alto durante la crisis, donde hay que tomar prestado para pagar, cueste lo que cueste” (p. 37). En este sentido, es importante tener en cuenta que el interés está fijado por la oferta y demanda de capital dinerario, y en las épocas de crisis, la oferta se contrae y la demanda aumenta, producto de que “hay que tomar prestado para pagar, cueste lo que cueste”. Asimismo, dicha aumento de la tasa de interés agudiza la crisis ya que “ahoga” la tasa de ganancia, pues “el interés aparece originariamente, es originariamente y sigue siendo en realidad, únicamente, una parte de la ganancia, es decir, de la plusvalía” (Ibíd., p. 49).

La actual crisis financiera es producto de las contradicciones inmanentes de la acumulación capitalista. Sus causas no deben remitirse a coyunturas históricas específicas, como una etapa particular del capitalismo, de dominio del capital financiero sobre el productivo, ni tampoco a problemas de insuficiencia en la demanda que se fundamentan, en última instancia, en la creciente desigualdad social (desigualdad que como tal es irrefutable y que no negamos en absoluto). Los factores que la explican deben rastrearse en la propia lógica de funcionamiento del modo de producción en el que vivimos: de las contradicciones que él mismo produce y reproduce constantemente. Por ello creemos que en esta crisis dichas contradicciones operaron de forma notoria. En primera instancia, *la causa más profunda*, y más “indirecta”, en el sentido de *mediada*, ha sido el proceso de sobreacumulación de capital iniciado en EEUU en la década del 90. Su salida a través de una recesión leve impidió la salida propia que requiere el capitalismo para reiniciar la reproducción ampliada ante una coyuntura de sobreproducción: la desvalorización a gran escala del capital. Sin embargo, a su vez, actuaron otras contradicciones propias del sistema capitalista: la anarquía de la producción y el crédito en su doble faceta: como palanca de recuperación (es decir, como medio de acumulación) y como palanca de la desproporción entre las ramas, de la especulación y de la extensión de los límites de producción propios de la sociedad moderna más allá de sus posibilidades. Éstos factores actuaron *de forma directa*, como desencadenantes *inmediatos* de la crisis o como causas directas, superficiales. Pero la instancia primordial que operó para producirla, y que éstos sólo potenciaron, es la contradicción entre el fin limitado del capital: su valorización constante, y el medio específico e ilimitado que emplea: el desarrollo de la fuerzas productivas, instancia que desembocó en una clásica situación de sobreacumulación. En otras palabras, la tendencia al desarrollo absoluto de la productividad del trabajo “incurre constantemente en conflicto con las condiciones específicas de producción dentro de las cuales se mueve y únicamente puede moverse el capital” (Marx, (t3) 2000: 339), ello es, incurre en conflicto con las relaciones sociales de producción que engendra el mismo capital, de modo tal que *la contradicción fundamental entre capital y trabajo se hizo evidente en forma de crisis, es decir, de desequilibrios sistémicos.*

BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, R. (2007): “*Explicación Teórica de la Crisis Financiera*”, Buenos Aires (en www.rolandoastarita.com.ar)
- Astarita, R. (2008a): “*Crédito, Crisis Financiera y Ciclo Económico*”, Buenos Aires (en www.rolandoastarita.com.ar)
- Astarita, R. (2008b): “*Crítica a la Tesis de Financierización*”, Buenos Aires (en www.rolandoastarita.com.ar)
- Astarita, R. (2008c): “*Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos*”, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Argumedo, A. (2009): “*Coloniaje Mental*” en *Página 12*, 25 de Marzo de 2009, Buenos Aires.
- Chesnais, F. (2008): “*Como la crisis del 29, o más... Un nuevo contexto mundial*”, exposición realizada por el encuentro organizado por la Revista Herramienta, 18 de Septiembre, Buenos Aires.
- Engels, F. (1966): “*Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*” en Marx, K., Engels, F, *Obras Escogidas*, Tomo 2, Progreso, Moscú.
- Grossman, H. (1984): “*La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista: Una Teoría de la Crisis*”, Siglo XXI, México DF.
- Kicillof A. (2008): “*Elecciones en Estados Unidos y Crisis Mundial*” en *Realidad Económica*, nro. 239, Buenos Aires.
- Marx, K. (2000): “*El Capital. Crítica de la Economía Política*”, Tomo 1, Akal, Madrid.
- Marx, K. (2000): “*El Capital. Crítica de la Economía Política*”, Tomo 2, Akal, Madrid.
- Marx, K. (2000): “*El Capital. Crítica de la Economía Política*”, Tomo 3, Akal, Madrid.
- Marx, K. (2002): “*El Capital. Crítica de la Economía Política*”, Tomo 1, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ramos, A. (2007): “*Crisis, Valor y Temporalidad en la teoría de Marx*”, Departamento de Economía Aplicada V, Fac. de CC Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Shaikh, A. (1990): “*Valor, acumulación y crisis. Ensayos de Economía Política*”, Tercer Mundo Editores, Bogotá.